

CAPÍTULO 10.

LA CREATIVIDAD: MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER Y LA COMPULSIÓN DE REPETICIÓN

Alba L. García Fajardo

<https://orcid.org/0000-0003-1917-2091>

albalucero Garcia@yahoo.es

Universidad Icesi.Cali, Colombia

Cita este capítulo:

García-Fajardo AL. La creatividad: más allá del principio de placer y la compulsión de repetición. En: Ocampo ÁA. (ed. científico). Neurociencia, mente e innovación. Una aproximación desde el desarrollo, el aprendizaje y la cognición creativa. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2020. p. 277-286.

LA CREATIVIDAD: MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER Y LA COMPULSIÓN DE REPETICIÓN

Alba L. García Fajardo

*El arte, manto simbólico que
cubre nuestro ser monstruoso y
mediante el cual nos apoderamos de sí.*
Alejandra Piza

RESUMEN

La creatividad ha sido pensada desde diversas disciplinas y enfoques teóricos. No obstante, en el presente escrito se lleva a cabo una aproximación a la creatividad con base en experiencias construidas a nivel profesional y desde una mirada psicoanalítica. La reflexión se inicia proponiendo que la creatividad en su acepción popular, es propia de la especie humana, para luego asumir como centro el artista (con el propósito de elaborar algunas comprensiones acerca del ser humano). Así, se aborda la creatividad analizando la manera como el arte en tanto expresión simbólica, reúne el *principio de placer* y la *com-pulsión de repetición*, mediante la representación que opera a modo de externalización y apoderamiento de la tensión y por ende de transformación. Esta última desde la perspectiva de lo nuevo que nace del acto creativo. De modo que, la obra de arte (el esfuerzo representacional) emerge como el eslabón creativo en el que se reúnen el vacío, la com-pulsión de repetición, el principio de placer y la vida fundada en una eficacia de carácter colectivo. Ciertamente, se considera que los demás hombres también imaginan otras realidades pero sus creaciones estarían atadas a un padecimiento, a la pulsión de muerte, generando una repetición, un eterno retorno en la actuación desde la escenificación, cuyos efectos se caracterizan por un carácter efímero e individual³⁸.

38 Ello implica que, para entender al ser humano no basta con reconocer el papel de la conciencia tal como lo sugiere el concepto de inteligencia emocional (Coleman, 2004).

INTRODUCCIÓN

Referirse a la creatividad, desde una perspectiva cotidiana, implica la capacidad de inventar o crear, y aviva un tipo de entusiasmo particular, puesto que se constituye como la oportunidad de pensar acerca de un asunto considerablemente poco explorado y de gran interés desde el concepto de inconsciente. Por otro lado, el hecho según el cual la creatividad ha sido altamente abordada tratando de encontrar la respuesta asociada al objetivo de reproducirla en cada uno de los seres humanos, pero con resultados altamente evasivos desde su consecución, genera una atmósfera de urgencia que alimenta el interés por comprenderla.

En los siguientes párrafos se aborda la creatividad con el propósito de aproximarse a un nivel de reflexión que posibilite ampliar su comprensión acudiendo a lo que metafóricamente entendemos como las “profundidades del alma humana” y en función de un interés que discurre más allá de “recetas prácticas”.

Para iniciar la presente reflexión es importante señalar que, si desde ciertas perspectivas la creatividad es la capacidad de crear algo, entonces todos los seres humanos podríamos definirnos como individuos creativos. En buena medida esto es cierto pues como especie nos caracterizamos por dos condiciones particulares asociadas a dicha definición: Somos una especie neoténica³⁹ e interpretativa. Como sabemos, nuestro cerebro tiene la flexibilidad para modelarse de infinitas maneras según el contexto cultural particular, es decir, podemos alcanzar diversos desarrollos a nivel cognitivo y emocional. También, al ser una especie interpretativa se nos abre un espacio infinito de comprensión, o sea, de múltiples representaciones de la realidad tanto personal como contextual. A lo largo de nuestras vidas creamos múltiples explicaciones alrededor de la existencia, tanto conscientes como inconscientes. De esta manera, no habría estaticismo ni prefiguraciones radicales, ya que los seres humanos somos *seres por hacer en ser* y eso nos enfrenta a la particularidad humana. A nivel de nuestra psicología individual somos altamente diversos y otra vez tendríamos que aceptar la emergencia de la creatividad respecto a la subjetividad, en términos de la manera única

39 Conservamos rasgos infantiles aún en la edad adulta, que nos hacen físicamente similares a nuestros ancestros filogenéticos, pero en su disposición morfológica temprana. Lo cual puede asociarse a vínculos más prolongados durante la crianza y a aspectos relacionados con la flexibilidad de la que estamos dotados.

y especial que tenemos para apropiarnos de la realidad, que se traduce dinámicamente en las diversas formas de ser.

LA CREATIVIDAD MÁS ALLÁ DEL ARTE Y LA CIENCIA

Por lo general, cuando hablamos de creatividad hacemos referencia al arte y a la ciencia en tanto manifestaciones humanas que están caracterizadas por su disposición a lo nuevo. A partir de este supuesto, nos resulta evidente que éstas son disposiciones sobre las cuales todos estamos de acuerdo en que, ilustran y representan la creatividad. No obstante, si todos tenemos cierta disposición hacia la acción creativa ¿qué es lo que hace que no todos lleguemos a convertirnos en artistas y/o científicos? ¿Qué permite que los artistas y los científicos sean considerados creativos y los demás mortales no o muy poco?

Por supuesto que no es el propósito de este capítulo contestar dichas preguntas, sin embargo, se considera viable trabajar sobre algunos elementos que nos pueden aproximar a la comprensión de la creatividad en los artistas⁴⁰ para posteriormente derivarnos hacia algunas conclusiones sobre nosotros, los demás mortales.

Con Sigmund Freud (el fundador del psicoanálisis) sabemos qué, al nacer, el ser humano se encuentra del lado del *principio del placer* y que luego este principio, por intercambios con el mundo, se va transformando en *principio de realidad*. Sin embargo, también sabemos que los seres humanos no renunciamos jamás al placer una vez que lo conocemos, simplemente lo sustituimos o lo postergamos. En cuanto al artista, él también ha tenido que renunciar a la satisfacción plena, pero encuentra el camino mediante el cual une el principio de placer (es decir el restablecimiento del equilibrio) con una forma de vacío (algo que probablemente perdimos muy tempranamente y que determina el resto de nuestra existencia) y con la com-pulsión de repetición. Así, el artista logra establecer un vínculo entre el principio rector de la vida psíquica, el vacío que queda de la renuncia al placer alguna vez vivido y la necesidad continua e impetuosa de experimentarlo nuevamente⁴¹.

40 Debido a mi interés personal sobre el arte, me referiré en el resto del texto al artista.

41 El arte nos muestra una posibilidad aceptada socialmente al logro de la completud, diversa a la que realiza la heroína eurípidea del siglo V a.C. Medea (García, 2011) y muchas mujeres de esta época (García, 2012).

De esta manera, se puede considerar que en el arte habría un retorno, una repetición, pero no asociada a la *pulsión de muerte* sino a la *pulsión de vida*. Un retorno que evidentemente se concretiza en la obra de arte (en cuanto representación más allá de la acción), y es retorno en cuanto que la excitación de la pulsión se une de manera armónica y perfecta con el principio del placer. En este sentido, como principio, el placer se activa en el arte, desde una repetición a modo de representación de eso que genera tensión, eso terrible que nos constituye como seres humanos (Baudelaire, 2013). Particularmente, el arte es la concreción de esa unión entre el vacío, la com-pulsión de repetición y el principio de placer. Sobre el vacío, se aceptaría que genera la expresión de la pulsión reprimida, a lo que el principio le da una delimitación mediante el fantasear, que busca restablecer el equilibrio psíquico perdido. Se trata entonces de esa repetición que nos aproxima a aquello que nunca podría vivirse de la misma manera, puesto que cada momento de la existencia humana resulta ser irrepetible (esa es una verdad difícil que apresura lo humano). La repetición como la evidencia de la imposibilidad de volver al límite que define, en los territorios que favorecerían la recuperación del placer original, es decir el equilibrio ideal, la completud. Eso justifica la compulsión de repetición.

EL ARTE Y UN ORDENAMIENTO DEL TIEMPO

Como existencia, la obra de arte es la vía sustitutiva para satisfacer el deseo, es decir, la evidencia de una falta y la falta como evidencia referida a la pérdida del placer alguna vez vivido, en donde el arte mismo se erige como una satisfacción sustitutiva asociada al deseo de completud.

La obra de arte recoge la excitación de la vida anímica para darle una salida a modo de representación. En este sentido, el arte sería una repetición en tanto representación que permite la reducción de esa excitación. El arte como representación de una satisfacción perdida reúne al placer y a la compulsión de la repetición, para producir algo nuevo, constituyéndose como acción simbólica mediante la cual el individuo arroja, saca de sí, aquello que causa tensión, produciendo una sensación de apoderamiento y de control, en cuanto implica un papel activo que conduce a la reducción de la tensión emocional dentro de una externalización poderosa y grandiosa que no solo brinda satisfacción a su autor sino también a los demás seres humanos.

Efectivamente, la creación artística establece un nuevo orden que brinda satisfacción a su autor (Freud, 1907), o sea que el arte es una forma, una exterioridad, en la cual tiempo y espacio son modificados y articulados al placer, conquistando así una representación de las tendencias más profundas del hombre y una satisfacción perenne.

El placer encuentra en el arte una manera novedosa y positiva de vivirse, en donde la representación no tiene una connotación efímera de presente evanescente, por el contrario, se constituye como un tiempo infinito (pasado y futuro se congelan en un presente que permanece y por ende no implica de nuevo la repetición aunque se origina en ella) y un espacio contenedor, donde los sentimientos del artista se convierten en la historia, en la narración (una representación) que se construye para otro, “para alguien o muchos que quieran escuchar mi historia”⁴². En esa historia, los matices del yo son expuestos a los otros por medio de un proceso de externalización indispensable para lograr la serenidad del ser. Cuando ello no funciona, sólo resta la escenificación, la *repetición del acto*, tal como lo expresara una canción cuando plantea que, “para ahuyentar la soledad, para espantar la decepción porque estas ansias de vivir no caben en una canción, porque no importa el porvenir [...] Un vuelo kamikaze a la eternidad”⁴³. Cabe señalar que la muerte (en tanto acto) y el arte (en tanto representación) tienen en común la eternidad, mientras dan cuenta de lo imposible.

Ciertamente, el arte se erige en una fuente de placer o de goce y la identificación no solo tiene lugar con tendencias ominosas, sino también a través de un “motor” de la vida psíquica: el principio del placer (unido a la com-pulsión de repetición y a un esfuerzo representacional que congela lo irrepitable –el plus–). De este modo, la identificación por parte del espectador emerge como evidencia de la com-pulsión de repetición, pero con una forma exterior avalada socialmente.

CREACIONES NEURÓTICAS Y CREACIONES ARTÍSTICAS

No obstante, en este punto cabe preguntarse: ¿Qué pasa con las creaciones noveladas del neurótico? El neurótico crea novelas, también fantasea e

42 Frase de la canción *Girl* de los Beatles.

43 Apartes de la canción de AmaraL *Kamikaze*.

imagina otras realidades, pero sus creaciones están atadas a su padecimiento, a la pulsión de muerte, generando una repetición, un eterno retorno en la actuación con cierta reducción de la excitación en la vida anímica, mientras que el artista al crear retorna, pero esta vez, se trata de un retorno que genera una representación ligada al placer, y no una actuación propia de la pulsión.

De acuerdo con este planteamiento, en el arte habría una representación creativa y placentera, que lo convierte en un “reino intermedio”, una exteriorización nueva que repite el pasado, pero impregnado de placer al hacer de éste una representación. Por tanto, el arte sería una repetición NO fallida, puesto que a cambio de la acción y el velo que oculta la tensión, se abre paso a la representación y por ende a la exteriorización. Puntualmente, enaltecer, sobreestimar y añorar serían elementos propios de las fantasías de los neuróticos, que también están presentes en las fantasías ligadas a las obras de arte, pero a modo de representación.

En los neuróticos la satisfacción no total vinculada a las fantasías se reduce al individuo, mientras que, las fantasías del artista se comparten, es decir, ambas tienen un origen egocéntrico, pero las del segundo logran exteriorizarse mediante una victoria del principio del placer en cuanto a su aceptación y reconocimiento social (referido al esfuerzo representacional), a una externalización y por supuesto a una menor dosis de egoísmo. El arte entonces da cuenta de la verdad no histórica sino narrativa (Bruner, 1991), pues tanto una novela como una pintura se exteriorizan a través de diversas formas de la verdad de ser o de no ser con placer. Una verdad que da cuenta de los sentimientos más profundos del hombre, de un modo tal, que no hay certezas absolutas, sólo probabilidades con las que cada uno de los mortales se identificaría.

Así, podría considerarse que la creación artística emergería como una soldadura de dos fragmentos: la fantasía (representación de deseo) y la operación activa de autosatisfacción asociada al acto de plasmar, al representar (como un doble esfuerzo representacional), alzándose cual empresa egocéntrica entroncada en la creación de otra realidad, en la ganancia del placer (no solo individual sino colectivo) y en el reconocimiento de la ausencia de certezas como parte de lo humano (Claudel, 2016).

CONCLUSIÓN

En últimas, podría plantearse que el arte como satisfacción sustitutiva de carácter simbólico y de origen inconsciente, da cuenta de la creatividad en algunos seres humanos que logran ir más allá de la acción consiguiendo representar aquello reprimido y tensionante en un esfuerzo por construirse de otro modo⁴⁴.

Así, el arte tanto para el artista como para el resto de los seres humanos, mediante la identificación, promueve la “repetición creativa”, el acceso al principio de placer y por ende a una vida que se hace posible en sociedad.

En aras de la reflexión, cabe plantearse dos “preguntas de cierre” que paradójicamente “abrirían” la discusión hacia terrenos analíticos importantes: ¿Resulta pertinente unir la com-pulsión de repetición y el principio del placer para aproximarse a la creatividad? ¿Se puede afirmar que la creatividad sería el resultado de una labor representacional doble que consume el artista y de la cual nos servimos los demás seres humanos?

PREGUNTAS ORIENTADORAS

- ¿Qué papel juegan el principio del placer y la com-pulsión de repetición en el acto creativo?
- ¿Cuál es la relación entre el crear asociado al neurótico y el crear propio del artista?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baudelaire, C. (2013). *Las Flores del Mal*. Bogotá: Editorial Panamericana.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva. La Autobiografía del Yo*. Madrid: Editorial Alianza.
- Chomsky, N. (2001). *La (des) educación*. Barcelona: Crítica.
- Claudel, P. (2017). *Almas grises*. Barcelona: Ediciones Salamandra.
- Freud, S. (1895-1939). *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

44 Acto que implica abandonar formas conocidas y buscar otras, algo así como una des-educación, en términos de Chomsky (2001).

García Fajardo, A. L. (2011). Maternidad y pulsión de muerte en la tragedia griega Medea.

García Fajardo, A. L. (2012). *De lo sublime a lo patético en la relación de pareja. El amor como un engaño compartido, un poder deliberado que intimida y doblaga el alma*. Santiago de Cali: Velásquez Digital S.A.S.